

EN PUNTO

TURISMO Y BALANZA DE PAGOS

El desafío turístico norteamericano

En virtud del déficit de la balanza de pagos americana va a producirse en Estados Unidos una inflación del turismo europeo «medio». Las formalidades de aduana e identificación van a ser abreviadas, los portadores de divisas serán rodeados de mil atenciones, los precios de los vuelos interiores serán para ellos a precios sin competencia. Con la simple presentación del pasaporte, los turistas europeos tendrán derecho a rebajas que oscilan entre el diez y el veinte por ciento en hoteles, casas de alquiler de coches, ferrocarriles, autocares de turismo, etc...

Los americanos se han dado cuenta, pues, de que el mejor medio de equilibrar la balanza de pagos no es impedir a los ciudadanos de Estados Unidos que visiten Europa, sino incitar a los europeos a que visiten su país. Para ello se ha creado una comisión, que lleva el nombre de su presidente, Robert McKinney, antiguo embajador de Estados Unidos en Berna, encargada de plantear una nueva política turística americana, y cuyo primer informe anuncia ya una pequeña revolución en las costumbres turísticas de aquel país. La prensa le ha dado tan buena acogida que los «indígenas» empiezan ya a estar celosos.

Se trata, en primer lugar, de reducir las tarifas de los transportes. A partir del 28 de abril se llevará a cabo una reducción del 50 por ciento en las de las compañías aéreas interiores, que se aplicará a los viajeros que pasen al menos dos semanas en

Estados Unidos, y gasten al menos setenta y nueve dólares —unas cinco mil quinientas pesetas— en viajes aéreos en territorio americano, con un mínimo de tres escalas. Los viajes transatlánticos tendrán una reducción del veinticinco por ciento, las estancias en los hoteles de la cadena Hilton, del cuarenta por ciento. La «Pan Am» lanza una tarjeta de rebaja que da derecho a una serie de servicios gratuitos y a rebajas sobre entradas a la ópera, a los teatros, a los espectáculos de hockey sobre hielo. Finalmente, está al «family plan», para viajes familiares, en los cuales sólo el cabeza de familia pagaría el viaje de ida y vuelta al precio normal, mientras que los restantes miembros sólo abonarían la ida. Pero para que esta tarifa entre en vigor es preciso que la I.A.T.A., asociación que agrupa a ochenta compañías aéreas, dé su acuerdo por unanimidad, y en caso positivo, que los gobiernos de los diferentes países se pronuncien en favor, también por unanimidad.

En cualquier caso, ya han comenzado las protestas. La poderosa asociación de las agencias de viaje no ha visto con buenos ojos las medidas de Johnson contra la fuga de dólares... y de turistas, que constituyen su clientela, y ha lanzado una campaña sobre el tema: «No a las sobretasas y a los controles impuestos al turista americano». Ante los ataques del interior y también del exterior es muy posible que los responsables del «desafío turístico americano» vuelvan sobre sus posiciones.

LAS NUEVAS SUFRAGISTAS

50 aniversario del voto femenino

La noche del miércoles 27 de marzo, en Central Hall, Westminster, se reunían dos mil quinientas mujeres —y algunos hombres— para celebrar el cincuenta aniversario del voto de la mujer. Cincuenta años después, aún había cierto escepticismo en el ambiente en torno a una efectiva igualdad de los sexos. Todavía se confía-

ba en el mañana, en la posibilidad de que los años venideros traigan una equiparación del salario femenino con el masculino. En cualquier caso, la incorporación de la mujer al trabajo ha sido una conquista de nuestro siglo, con todas las limitaciones habidas y por haber. También la irrupción de

la juventud en todos los órdenes de la vida social ha contribuido decisivamente a emancipar la condición femenina. Poco tiene que ver, desde luego, la imagen de la chica minifaldera, deseosa de la independencia —a todos los niveles— de su sexo con la sufragista de hace cincuenta años. La seño-

ra Jane Lunnon, de setenta y siete años, con su bolsa confeccionada con una bandera británica de papel, contempla con nostalgia, con el recuerdo en sus ojos, a estas nuevas sufragistas que se encuentran en primer término, luciendo la minifalda que marca una pequeña conquista de la época.

DOS POSICIONES

«Conciencia crítica» y «nueva conciencia»



En los últimos tiempos se han venido perfilando en el seno de la intelectualidad española joven dos posiciones, dos corrientes, dos modos de pensamiento, claramente diferenciados. Cuantos se agrupan en estas dos líneas buscan para cada una de ellas una denominación unificadora: así han nacido los términos de «conciencia crítica» y de «nueva conciencia», quizá muy pocos precisos en sí mismos, pero que constituyen la expresión de preocupaciones, inquietudes y métodos radicalmente distintos. Los nombres de los componentes de cada uno de ambos grupos revelan con mayor elocuencia que una larga definición la disparidad de fondo que los divide.

En la zona de la «conciencia crítica» se alinean economistas, sociólogos, estudiosos de la ciencia política, publicistas, etc. Pensamos en Tamames y en Rojo, en Gonzalo Anés y en Fernán-

dez Santos, en Recalde y en Comín, en Vázquez y en Roberto Mesa. Su común denominador nos lo da su análisis en profundidad, y con voluntad transformadora, de la realidad en que viven. En el sector de la «nueva conciencia» se incluyen, sobre todo, escritores y periodistas. Nombres: José María Sanjuán, Perladó, seguramente Luis María Anson, Van Halen, etc. (resulta sorprendente que, hace dos semanas, Alberto Míguez, autor de «Galicia: Exodo y Desarrollo», se haya situado expresamente en esta línea). Todos ellos responden a un pensamiento conservador y estetizante.

La nómina de la «conciencia crítica» acaba de ampliarse con dos nombres: los de Arturo López Muñoz —seudónimo de un grupo de economistas que se dio a conocer en TRIUNFO— y José Luis García Delgado. A los efectos del libro «Crecimiento y crisis del capitalismo español» («Cuadernos para el diálogo»), el seudónimo corresponde a Santiago Roldán, joven profesor, especialista en los problemas económicos del desarrollo. La obra es consecuencia de una crítica global del Primer Plan de Desarrollo. López Muñoz y García Delgado descubren las contradicciones del Plan y penetran en su análisis hasta la misma raíz de la problemática desarrollista.

Dos nuevos nombres, pues, en el nivel de la ciencia económica y en la línea de la «conciencia crítica». Dos nuevos nombres con los cuales habrá que contar en el futuro ■ E. G. R.

VALLE-INCLAN

¿Es hoy posible su representación?

Artaud veía en la literatura una de las plagas del teatro. Considerados los potenciales instrumentos expresivos del actor y del espacio escénico, a Artaud le parecía una barbaridad que todo se supeditase a la dicción y ritmo de unos textos literarios. El teatro oriental había sido el gran deslumbramiento para cuantos, como él, reclamaban un teatro total. Artaud hablaba de crueldad y de expresión corporal...

A Artaud, considerado un tipo pintoresco y estrafalario por sus contemporáneos, no le hizo caso mucha gente. Aunque justo es decir que tuvo a su lado a unos cuantos intelectuales de primera fila.

En España, casi por los mismos años, nuestro Valle Inclán también volvía la espalda a lo que se hacía en los escenarios. También se burlaba del naturalismo albarado de nuestros autores más celebrados y aplaudidos. Aunque, a la hora de compararlo con Artaud, surja una diferencia esencial: Valle Inclán era un escritor, y Artaud, aunque escribía estupidamente, un hombre de teatro.

Lo curioso es que, reconsiderando el teatro de Valle a la luz de las posiciones de Artaud, aquel cobra una serie de significaciones nuevas. Sería, de un lado, un teatro en el que cuenta muchísimo el texto, pero, también, un teatro alumbrado con la pasión escénica y la crueldad de que hablara Artaud. Sería —y con esto se ve que el tiempo no hace sino dar razón sobre razón, valor sobre valor, al esperpento valleinclanesco— un teatro en el que texto y expresión aliteraria no se excluyen entre sí, sino que se integran en una unidad superior. En este sentido, nuestro Valle encerraría muchas de las aproximaciones entre el teatro épico y el teatro de la crueldad de las que hoy se habla con tanta frecuencia.

«Cara de Plata», estrenada en el Beatriz por la Compañía Titular del Moratín, de Barcelona, es un ejemplo de lo que digo, con todo y no ser una de las tres o cuatro obras capitales de don Ramón. El texto es de una belleza, una plasticidad y una viveza impresionantes; pero la realidad corporal, el clima palpable, la



función que desempeñan brazos, rostros, luces y sombras, es igualmente fundamental.

La representación es bastante discutible, desde luego. Pero a mí me pasa con «Cara de Plata» lo que con alguna que otra obra: que no me parece justo acusar a sus actores, a sus directores, a sus escenógrafos, a sus iluminadores... de los males de nuestra historia teatral. ¿De dónde vamos a sacarnos una compañía preparada para una representación de este tipo? ¿Cómo conciliar nuestra tradicional y sucia hipocresía con este teatro vital, desmadrado, hecho de gritos y de gestos expresionistas? ¿Con qué derecho vamos a exigir a unos actores que sean ricamente «valleinclanescos» si pertenecemos a una sociedad que no permite la representación íntegra de muchas obras de Valle?

Las cosas, pues, en su sitio. Con hacer como hacen «Cara de Plata», con mostrar sus limitaciones, los ac-

tores del Beatriz están por encima de nosotros, espectadores representantes de una sociedad que cierra el paso a ese tipo de confesiones y de expresiones.

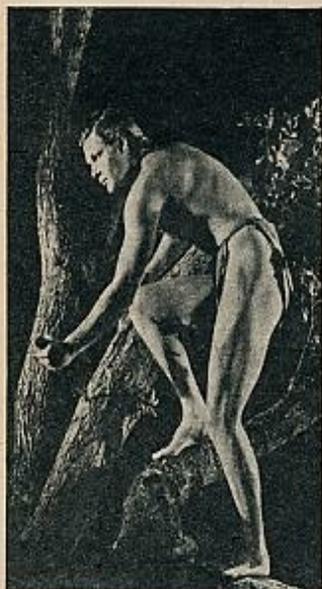
«Cara de Plata» resulta, en definitiva, un espectáculo bastante heterogéneo, con notorios altibajos en su interpretación, que alcanza a mostrar sus tremendas limitaciones en la misma medida que ha sido honesto su planteamiento: es decir, que ha querido abarcar a don Ramón en lugar de «acomodarlo» a las propias posibilidades. Loperena ha apuntado hacia un espectáculo narrativo y cruel, literario y corporal, individual y coral, real y surreal, y, naturalmente, le ha salido un espectáculo titubeante, francamente malo a veces, meritorio y sugerente siempre.

¡Suele ser tan aburrido y vacío el teatro español! ■ J. M.

TARZAN, CANTINFLAS... Cine en Semana Santa

Cada año, al acercarse la Semana Santa, el ambiente de las aglomeraciones urbanas españolas cambia curiosamente. De un lado comienza, para quienes disponen de su tiempo, el éxodo hacia las playas no demasiado alejadas y el campo. De otro, las familias al completo empiezan a invadir las calles y paseos. Entre otras

o menos anecdóticas, en el sentido de que los personajes principales fueran sacerdotes o monjas... Este año se produce un nuevo cambio, una nueva «apertura» en este terreno. En Madrid y Barcelona, al menos, se proyectan películas aptas para menores, en general, independientemente de su argumento. Entonces, ¿a qué seguir manteniendo algo que ya se puede calificar de ficción? Ya era paradójico que para ver en un cine comercial la única película de Pasolini proyectada al margen de salas de arte y ensayo y cine-clubs en nuestro país hubiera que esperar a la Semana Santa, como lo era, en otro sentido, el que estas fechas se consideraran especialmente adecuadas para ver «El padrecito», de Cantinflas. Lo es tanto o más el que este año, y durante los días de referencia, las pantallas se vean inundadas de films de la serie Tarzán, desde varios de los interpretados por el actor al que, a pesar del paso de los años, el público sigue identificando más fácilmente con el personaje de Edgar Rice Burroughs, Johnny Weissmuller, a las más recientes protagonizadas por un Jock Mahoney o un



razones, incita a ambas cosas el extraño colapso que se produce en las carteleras de espectáculos. Uno recuerda las jiras que hace años realizaba Enrique Rambal con su «Pasión», las caravanas que desde los pueblos hacían sus habitantes a la ciudad en autocares especialmente fletados para asistir a las representaciones. Hasta hace poco, durante toda la semana no se celebraban más espectáculos públicos que los de carácter específicamente religioso. Luego los días de exhibición «especializada» se redujeron a Jueves, Viernes y Sábado Santos. Después la «especialización» se hizo más abierta, y junto a los films estrictamente religiosos empezaron a proyectarse, en esos días, otros en que las referencias al tema eran más

Gordon Scott. Si se considera que, con arreglo a las nuevas direcciones en las que se mueve la Iglesia, el rigor que se imponía hasta hace muy poco es excesivo, a nada conduce el seguir manteniendo una actitud de criba que nada justifica. ¿Por qué la violencia y el racismo latentes en los films de Tarzán no se consideran inadecuados para unos días oficialmente declarados de penitencia y meditación? ¿Por qué, en cambio, otros films de auténtica categoría artística ven prohibida su exhibición en estas fechas por el simple hecho de no ser autorizados para menores? ¿Qué tiene que ver la conmemoración de la Se-

mana de Pasión con la edad? Que no se piense que se protesta de que se haya abierto la mano, sino de que persista un cierre sin sentido ni base lógica alguna. Si se considera —y debe considerarse— que los criterios que habían regido hasta ahora no son vigentes, que se haga abiertamente, sin hipocresías. Aunque los referidos criterios le valieran al buen aficionado la posibilidad de ponerse en contacto anualmente, y a fecha fija, con personalidades tan dispares como Pasolini y Laurel y Hardy, o para ver en televisión la «Juana de Arco» de Dreyer. ■ C. S. F.

LA INVESTIGACION

Una aventura en solitario

Si escasos son los medios con que cuenta la enseñanza en España, aún lo son más en el campo de la investigación científica, que, coherentemente con el grado de anquilosamiento y esquematismo de las estructuras sociales, constituye otra de las actividades en que se reflejan los módulos de una sociedad.

La situación deficitaria en que se encuentra la investigación científica en España ha sido puesta de manifiesto en muy diversas ocasiones. Mientras que en U.S.A. existen treinta y seis investigadores por cada diez mil personas pertenecientes a la población activa; en el Reino Unido, treinta; en los Países Bajos, 25; en Portugal existen 2,4 y en España sólo 2,1. Mientras que en U.S.A. gastan 110 dólares por habitante en la investigación científica, en Francia gastan 27, en Japón nueve y en España sólo un dólar por habitante y año.

Aproximadamente, sólo un 5 por ciento de los Presupuestos del Patronato de Igualdad de Oportunidades se dedican a promocionar estudios de graduados (preparación de cátedras, iniciación de la investigación y ampliación de estudios en el extranjero, préstamos a graduados, pensiones de estudios y bolsas de viaje). Debiéndose, además, tener en cuenta que el porcentaje del P. I. O. sobre los gastos totales del Ministerio de Educación y

Ciencia decrece aceleradamente en los últimos años (21,4 por ciento en 1963; 9,8 por ciento en 1967). Las retribuciones de los profesores no-numerarios, sobre los que descansa gran parte de la labor docente e investigadora de la Universidad, constituye otro aspecto importante del problema. El sueldo de los profesores adjuntos es de 5.000 pesetas mensuales. La situación de los profesores ayudantes es aún mucho más problemática: en primer lugar, aquellos que reciben sus retribuciones con cargo al Presupuesto del Estado (no más de uno o dos por cátedra) llegan a percibir veintidós mil pesetas anuales, menos los descuentos correspondientes; los «otros» profesores ayudantes obtienen una retribución del Presupuesto de la Facultad correspondiente, que oscila entre 2.000 y 8.000 pesetas anuales, «en tragicómica competencia con otros gastos, como la adquisición de libros, el pago de una secretaria, la suscripción a revistas...» (J. Solé-Tura).

En estas circunstancias, se ha pretendido atribuir la crisis de la investigación en España a posibles peculiaridades ligadas a la «mentalidad» española, tantas veces esgrimida para enmascarar los problemas de fondo. Sin embargo, en los momentos que atraviesa el país, tales planteamientos son fácilmente desmontables. En España, en este campo de la investigación científica, aún no se ha rebasado el nivel de la búsqueda individualista,

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● El Partido Socialista Unificado —fusión del PSI de Nenni y el PSDI de Saragat— podría conseguir siete millones de votos en las próximas elecciones italianas.

● Según una encuesta reciente, Pompidou vencería a Mitterrand en unas elecciones presidenciales. Resultados previsibles: primera vuelta, iguales (cada uno un 40 por ciento de los votos); segunda vuelta, Pompidou un 53 y Mitterrand un 47.

● La censura griega ha levantado las prohibiciones impuestas sobre la campaña de Robert Kennedy.

● Manolis Glezos —resistente griego que arrancó la bandera nazi de la Acrópolis— está gravemente enfermo. Se halla deportado en el campo de Leros.

● Lev Landau, premio Nobel de Física, ha muerto en Moscú a consecuencia de las heridas sufridas en un accidente de automóvil en 1962. Landau —llamado el «Einstein soviético»— llevaba cuatro años de «muerte clínica».

● En Seul se ha pedido la pena de muerte contra seis de los veintidós intelectuales acusados de espionaje en favor de Corea del Norte.

● Tchakovski, redactor-jefe de «Literaturnaya Gazeta» ha escrito a propósito del proceso Guinzburg: «Es sólo un episodio de la lucha ideológica. No tiene nada que ver con el mundo literario».

● En diez días, 51.636 empresas privadas han sido nacionalizadas en Cuba. «Gramma» —órgano oficial del gobierno— afirma que sólo el treinta por ciento de las tierras cultivadas son particulares.